

Una lucha por la libertad

La esclavitud de los africanos fue una institución que se implantó con la formación de la sociedad colonial en América. Simultáneamente comenzó su cuestionamiento desde el punto de vista filosófico, por parte de muchos intelectuales y políticos y por medio de la resistencia a la esclavización que los africanos y los negros americanos ensayaron para salvaguardar sus tradiciones culturales, sus lenguas y sus creencias.

Las guerras por la independencia abrieron algunos caminos a los esclavos para obtener su libertad, por su participación directa en las guerras o bien por medio de la legislación revolucionaria, a través de la fórmula de que todos los individuos nacieran libres en el territorio de las provincias conocida como "libertad de vientres" a partir de la Asamblea Constituyente de 1813. Esto fue ratificado por la Asamblea de Representantes de la Florida en la Provincia Oriental junto a la prohibición del tráfico de esclavos y luego, por la Asamblea Constituyente y Legislativa del Estado entre 1829 y 1830.

El pensamiento ilustrado condenó en ocasiones a las sociedades esclavistas. La expansión de los ideales revolucionarios de 1789 llevó consigo la inspiración para fundar un nuevo régimen basado en los principios de libertad, igualdad y fraternidad. Sin embargo, muy diversas fueron las razones esgrimidas para la supresión de la esclavitud, algunas de ellas basadas en motivos humanitarios, otras en los principios de un liberalismo eficaz que definió el modelo esclavista como antieconómico y de escaso valor productivo.

Luego de que sus compañías coloniales y muchos empresarios de ese origen hubieran organizado y beneficiado del tráfico de esclavos, Gran Bretaña asumió una política antiesclavista que se evidenció a través de una serie de tratados tendientes a la abolición del tráfico. Pese a estas iniciativas el comercio de esclavos subsistió mediante distintas modalidades como la figura de la inmigración de "colonos" bajo tutela, avalada por el Estado Oriental, o el tráfico encubierto e ilegal fronterizo.

El comienzo de la Guerra Grande significó la división de la ciudadanía de las repúblicas del Plata en bandos enfrentados por la organización de los estados en la región. La defensa de los proyectos políticos, puso en cuestión las garantías individuales, la vida y la propiedad. Las personas y los bienes fueron requeridos para hacer frente a las obligaciones de guerra. A la apropiación de caballos, carne y alojamiento por parte de los gobiernos enfrentados, se sumó una nueva figura, la leva de los esclavos para su incorporación al ejército. Manumisiones parciales se desarrollaron en los primeros años de la guerra, pero la situación determinante se constituyó luego de la derrota de Arroyo Grande (6 de diciembre de 1842) y la inminente invasión del ejército federal en el Estado Oriental, con la marcha para poner sitio a Montevideo.

El 12 de diciembre de 1842 se aprobó, simultáneamente, la creación del Ejército de Reserva del Gobierno de la Defensa y la abolición parcial de la esclavitud. El reglamento de la ley establecía que los esclavos de la capital y extramuros, tenían un plazo de 24 horas para presentarse al Batallón Nº 1; por otro lado las mujeres y los menores permanecían sujetos a sus antiguos amos sometidos en relaciones de patronato, prolongando las prácticas esclavistas.

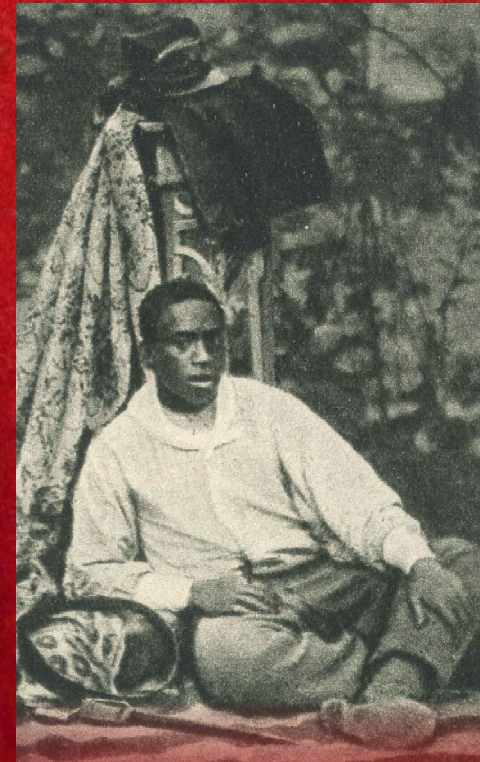
En el gobierno sitiador, cuyo cuartel general se instaló en el Cerrito de Montevideo, se afianzó también la

política de leva de esclavos formando batallones de "libertos", práctica que había sido común desde el comienzo de las acciones militares durante las guerras de la independencia. A ello se sumó el enrolamiento de los prisioneros del ejército enemigo, negros y blancos. El 26 de octubre de 1846 el gobierno de Manuel Oribe sancionó la ley de abolición de la situación de esclavitud por la integración en el ejército. La ley disponía la libertad para todos los esclavos que no hubieran sido emancipados. La única restricción permanecía para los menores de edad, que debían permanecer en casa del amo de acuerdo con lo establecido en la ley de patronato de 1837.

Al terminar la guerra aún no se había indemnizado a los propietarios (aspecto contemplado en el articulado de ambas leyes) quienes iniciaron diversos reclamos ante el Estado por los perjuicios económicos sufridos. Pero la situación más delicada radicaba en la situación de los menores, hijos de esclavos emancipados, quienes supuestamente amparados en el régimen de patronato perpetuaban la situación de esclavitud en sus condiciones de vida como "criados".

El 2 de mayo de 1853 se sancionó la ley que dio fin al patronato de los "menores de color", reconociendo el derecho de los padres negros para conservar y ejercer la tutela de sus hijos. Ese mismo año la Ley Nº 343, declaró como piratería el tráfico de esclavos.

Desde el punto de vista jurídico, estas disposiciones abolieron la esclavitud. Pero la realidad mostraba una cara diferente: las dificultades para hacer cumplir estas normas crecieron al amparo de diversos sistemas que encubrían la permanencia de prácticas violatorias de las libertades individuales. La población negra hizo oír su voz y reclamó los derechos que en la sociedad se le negaban, como consecuencia de aquella institución regresiva que había sometido a los afrodescendientes a condiciones de pobreza y discriminación, en una lucha sostenida por la libertad y la igualdad. La concepción homogénea de la identidad uruguaya puso velos al origen de muchas tradiciones y encubrió numerosas prácticas discriminatorias, aun bajo el modelo democrático inclusivo, basado en el principio de la igualdad de los ciudadanos. Por otro lado, la percepción de la multiculturalidad de la sociedad uruguaya, producto del crisol de múltiples vertientes, ha permitido conocer y afirmar los orígenes africanos de muchas manifestaciones culturales compartidas, así como la presencia de una defensa pujante de una identidad afro-uruguaya.



Andrés Aguiar una aventura por la libertad Montevideo (s/d) - República Romana (1849)

Andrés Aguiar,
libre luego de su
incorporación a la legión
italiana durante la defensa
de Montevideo, murió en
Roma luchando junto a José
Garibaldi por la formación
de una república italiana



CASA GARIBALDI
25 de Mayo 314

Lineas de ómnibus:

21 - 62 - 64 - 102 - 103 - 104 - 105 - 106 - 124 - 125 - 126
130 - 140 - 141 - 142 - 147 - 148 - 156 - 158 - 164 - 169 - 524 - CA1

CASA RIVERA

Rincón 437 esq. Misiones Montevideo - URUGUAY - CP: 1000
Tel: (598) 29 15 10 51 Fax: (598) 29 15 68 63
www.mhn.gub.uy museohistorico@mhn.gub.uy

Ricardo Ehrlich
Ministro de Educación y Cultura

Ariadna Islas
Directora del Museo Histórico Nacional

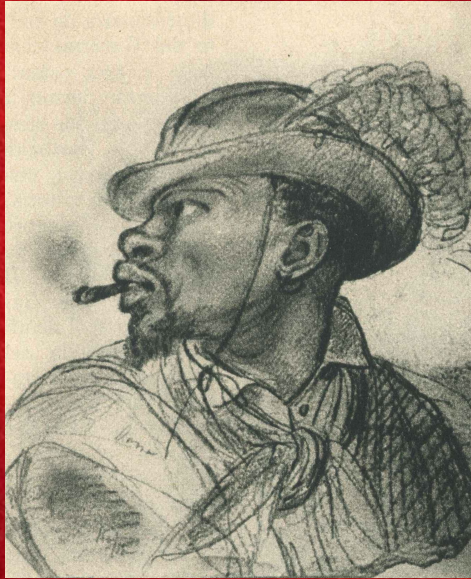


Recorrido de prensa coloreado a la acuarela
(Instituto per la Storia del Risorgimento Italiano)

Convocan:

Instituto Italiano di Cultura - Museo Histórico Nacional - Correo Uruguayo
Casa de la Cultura Afrouruguaya - Asociación Cultural Garibaldina





Andrés Aguiar... ... o Andrea Aguyar

Luchó bajo las órdenes de Garibaldi en la Guerra Grande en las repúblicas rioplatenses y luego lo acompañó a Roma en 1848, en las campañas por la formación de una república italiana.

Hijo de esclavos, Andrés Aguiar había permanecido como criado bajo la tutela de la familia del General Félix Eduardo Aguiar, del ejército de la defensa de Montevideo, razón por la cual incorporó su apellido. Según consigna el historiador Fernández Saldaña, fue domador de oficio, y se lo describió como un virtuoso jinete.

No sabemos exactamente cómo alcanzó su libertad. Quizás logró la manumisión a partir de la ley 242 del 12 de diciembre de 1842, promulgada por el gobierno de Montevideo durante la Guerra Grande. O bien, de acuerdo a su edad estimada según las descripciones e imágenes que de él se conservan, pudo haber nacido libre según la legislación emanada de la Asamblea de Representantes de la Provincia, ratificada por la Asamblea Constituyente, o haber permanecido bajo tutela como "menor de color".

Las disposiciones jurídicas relativas a la abolición de la esclavitud estuvieron acompañadas por otras que tendieron a su encubrimiento bajo otras instituciones de sujeción de los afrodescendientes. Su aplicación dio lugar a diversas estrategias por parte de amos y esclavos. Los amos se ampararon en ellas con el objetivo de resistir las levas y la pérdida de esta mano de obra gratuita, y los esclavos intentaron aprovechar al máximo las posibilidades de libertad que generó la situación de la guerra.

Andrés Aguiar se unió a la legión garibaldina junto con otros orientales, entre ellos varios afrodescendientes, como "el moro Costa" y "el negro de Marques" de quienes se desconoce mayor información.

Garibaldi lo caracterizó en sus memorias diciendo que "pertenecía al grupo de hombres que la naturaleza forma para ser queridos." Y describió su personalidad: "Tranquilo, bueno, valeroso, frío en el peligro, se captaba en seguida la simpatía de todos".

En el Río de la Plata, Andrés Aguiar participó en las principales batallas de la Legión, incluida la de San Antonio (en el margen del arroyo San Antonio y cercano a la villa del Salto), donde las tropas de Garibaldi alcanzaron su victoria sobre el ejército de la Confederación, comandado por Servando Gómez.

En Roma, se desempeñó como teniente del Estado Mayor de la República Romana. El 30 de junio de 1849, durante el ataque de las tropas sitiadoras francesas, al servicio de los borbones, comandadas por el general Oudinot y aliadas del Papa, "Andrea Aguyar" fue herido por una granada. Pese a los esfuerzos del doctor Agostino Bertani, llamado el "médico de los héroes" garibaldinos, Aguiar falleció ese mismo día.

En sus memorias, Garibaldi escribió: "Ayer ha sido un día fecundo en hechos de armas: pérdidas y ventajas. Ayer Italia contó nuevos mártires... La América también dio ayer con la sangre de su valeroso hijo Andrés Aguiar, prueba del amor de los libres de todas las regiones por nuestra bellísima y desdichada Italia."

El garibaldino Rafael Toai, quien fue testigo de su angustia, recordaba en sus papeles: "En Garibaldi, la alegría y el dolor cuando no fuese por un rugido de

cólera no se manifestaban por signos exteriores y solo en una ocasión le vi los ojos húmedos: fue delante del cadáver de Andrés Aguiar, su gigantesco negro fidelísimo, venido con él de América y caído en el cuarenta y nueve en la épica defensa de Roma."

Otros garibaldinos, como Vecchi y Hofstetter señalaron la impresión que despertaba Aguiar en el campo de batalla: "Era popular entre aquellos supersticiosos soldados napolitanos que aquel negro de lanza y facón, todo vestido de rojo, que imponía por su aspecto cargando sin temor como si fuera invulnerable, era la propia encarnación del demonio." Distintos pintores y dibujantes de la época posiblemente lo han retratado del natural o bien basándose en las memorias que lo describen. También se registra una fotografía suya en la Civica Raccolta delle Stampe en Milán, y otra en el Istituto per la Storia del Risorgimento Italiano en Roma.

En 1849, Luis Gregori publicó una litografía que representa a Garibaldi acompañado de su ayudante en el monte Gianicolo. El 21 de julio del mismo año, la revista "The Illustrated London News", divulgó una imagen bajo el título "Garibaldi and his negro servant", obra del dibujante George Housman Thomas. En 1854 basándose en esta representación, William Luson Thomas retrató a Aguiar junto a Garibaldi.

El pintor inglés Arthur John Strutt estaba presente en Roma en 1849 y retrató a Garibaldi y a Aguiar. Cherubino Cornienti realizó un retrato no exento de cierta ironía, durante su estadía en Roma siguiendo cursos en la Accademia di Francia en Villa Medici.

Más tarde, el italiano Eduardo Matania publicó un álbum referido a la "gesta garibaldina", donde además de personificar al teniente Aguiar, representó entre otros hechos la batalla de San Antonio.

En Montevideo, el pintor italiano Carpi, presentó en 1876 la iniciativa de realizar una colecta popular que costearía un retrato realizado por él con el fin de enviarlo a Italia como obsequio a Garibaldi.

Los restos del teniente Aguiar, están sepultados en Roma y un pasaje peatonal en el Trastévere lleva el nombre de "Andrea, il moro".

